

COMENTARIO LITERARIO

Unas cuantas (literariamente felices) excepciones

Cristián Vila Riquelme (Villa Alemana, 1955) es otro importante escritor de nuestra región. Narrador, poeta, ensayista, posee una vasta obra. Además ha marcado presencia en varios importantes medios de difusión cultural pasados y presentes como *La Época*, *Hoy*, *Rocinante* y el suplemento *Artes y Letras* de *El Mercurio* de Santiago. Continuando estudios en filosofía, vivió años de exilio a mediados de los setenta, recalando finalmente hace 10 años en Caleta Horcón, su residencia actual. Allí realiza talleres literarios y funda Ediciones Guardián de la Memoria. Su más reciente galardón, junto a muchos otros, es el Premio de la Crítica Regional 2000. Hoy comento: "Crónica del niño lobo" (Lom ediciones, 1999). Esta novela trabaja ficticiamente —nos dice la contratapa— con la historia de Vicente Cau-Cau, el Tarzán chileno, como le llamó la prensa de mediados del siglo pasado. La selección del sustrato histórico pasa por un asunto familiar del autor. Su tía,

Berta Riquelme, sabia, entusiasta y amorosa educadora, fue quien acompañó a Vicente en la reintegración con la familia humana.

Entre otros rasgos característicos de esta obra, interesante es como Cristián enfatiza la conciencia y control que desde el primer momento el niño lobo (más exactamente niño puma) tiene de su proceso de vuelta al mundo de los humanos. Esto se siente lejano a la verosimilitud, pero cercano al amor que el autor hereda de su tía para el niño de escasos años que viviría su adolescencia en Villa Alemana.

La historia comienza cerca de Puerto Varas, pasa por Villa Alemana, luego Horcón y termina en Estados Unidos. Viaje "civilizatorio" prodigioso, metáfora feliz, camino, sino de perfección, por lo menos de conocimiento —o reconocimiento— de los altibajos de la especie humana. La vida de Vicente Cau Cau (apellido debido a una de las expresiones características del protagonista) así es símbolo de muchos,

inclusive de su mismo autor, quien la hace paralela a otras figuras de la historia continental con similares dilemas civilización versus vida natural: Lautaro, Gerónimo y Tupac Amaru. Paralelismo resuelto estructuralmente con una suerte de reencarnaciones del niño puma expresadas en capítulos nominados como numeradas botellas conteniendo los textos respectivos. Forma narrativa que para algunos lectores puede, más que fragmentar, trizar la historia principal.



También su mentora recurre a la literatura para ponerle un espejo a su pupilo —más exactamente, hijo amorosamente adoptado— recurriendo a Mowgli, el niño lobo narrado por Kipling en sus *Cuentos de la Selva*.

Es una novela ficcionada desde nuestra historia chilena, con cuidado y maestría, inteligente y muy emotiva, llena de sugerentes y cercanas simbologías. Expone a un escritor sumamente capaz y valioso, habitando actualmente nuestra literatura regional. Por suerte está bien considerado su trabajo. Todo esto un suceso

claramente excepcional por estos días.
Gabriel Castro Rodríguez